

QUICO EL CÉLIO, EL NOI I EL MUT DE FERRERIES ■ GRUPO DE MÚSICA TRADICIONAL

‘Hemos sido unos renovadores’

PAU CORTINA

– ¿Las Terres de l'Ebre continúan sintiéndose las grandes ‘maltratadas’ de Catalunya?
– Artur Gaya (Quico el Célio): Bueno, una de las cosas que hemos ganado en estos 20 años es el conocimiento y el aprecio por parte del resto del territorio. Las Terres de l'Ebre han pasado de ser la gran desconocida a una tierra querida y amada. Por algunas razones, algunas de las cuales negativas como el trasvase del Ebre, nos hemos dado a conocer.

– Una dura batalla contra el trasvase.

– AG: Nosotros tenemos muy en cuenta que esta pequeña batalla para salvar el Delta (que aún no se ha ganado del todo), se empezó a ganar cuando la gente de Catalunya fue consciente de que el Ebre también es suyo.

– ¿Y a nivel de las administraciones?

– AG: Con las administraciones es diferente. Seguimos siendo un territorio donde no hay los transportes públicos necesarios. Probablemente mucha gente del país no sabe que allí mucha gente no tiene transporte público para ir a trabajar.

– Y ahora los seísmos.

– AG: El problema en el transporte son cosas que pasan cada día, más allá de lo que ha pasado ahora con los terremotos, que es un hecho –esperamos– puntual. Pero sufrimos una

PERFIL

No es fácil encontrar un grupo de música tradicional que acumule 20 años de trayectoria ni tampoco un conjunto de las Terres de l'Ebre que se erija en referente de un estilo musical. Con Quico el Célio, el Noi y el Mut de Ferreries se cumplen las dos premisas. Los ebrenses aceptan la condición de decanos de la música ‘d'arrel’, siempre que quede claro que han sido unos renovadores, y nunca unos «puristas».



Los integrantes del grupo tradicional de las Terres de l'Ebre Quico el Célio, el Noi i el Mut de Ferreries. FOTO: ACN

agresión constante: se han querido llevar lo mejor de nuestra tierra y nos quieren poner lo que no quiere nadie.

– ¿Se sienten más acompañados ahora o hace 20 años?

– Jordi Fusté (el Mut de Ferreries): En estos años también se ha hecho más visible la música tradicional y, como cualquier música, las cosas se han mezclado. Nosotros nunca hemos sido unos puristas sino unos renovadores. Lanzamos mediante la música un mensaje, con humor y una parte teatral que es un rasgo indiscutible de lo que hacemos.

– ¿Hasta qué punto les ha ayudado el festival Tradicionàrius y Jordi Fàbregas?

– AG: Nos impulsaron bastante. Recuerdo que Jordi Fàbre-

gas (director del Tradicionàrius) nos decía: «Eh, a ver cuando os lanzáis en el Ebre porque allí tenéis cosas muy importantes que decir musicalmente». Y de hecho, las trayectorias han sido paralelas.

– ¿En qué sentido?

– AG: En cuanto se creó Quico el Célio, el Noi i el Mut de Ferreries nos llamó para actuar. Y desde el primer concierto que hicimos en Barcelona en aquel pequeño teatrillo de Gracia hubo un antes y un después. Se nos abrieron todas las puertas. Desde entonces hemos mantenido una relación fantástica.

– La recuperación de la jota catalana es su gran legado.

– AG: Como hemos tenido la suerte de recorrer Catalunya en poco tiempo, hemos sido un poco portadores de esta idea de que en el país hay otras músicas. No nos lo habíamos marcado como objetivo, pero hace un par de años se declaró la jota música nacional catalana.

– JF: La jota es una música que se contagia rápido. Es absolutamente personalizable y puedes hablar de cualquier cosa porque encaja con cualquier tema. Aquí está el poder de este género, que es un arma pacífica para poder explicar lo que quieras.



En las Terres de l'Ebre sufrimos agresiones constantes: se quieren llevar lo mejor de nuestra tierra y poner lo que no quiere nadie